

## Vuelven los tópicos rancios

### Crítica de Zarzuela

#### ENTRE SEVILLA Y TRIANA

★★★★☆

**Sainete en dos actos. Música de Pablo Sorozábal y libreto de Luis Fernández y Luis Tejedor. Intérpretes:** Carmen Solís (soprano), José J. Frontal (barítono), Alejandro Roy (tenor), María J. Suárez (mezzosoprano), Ángel Garó (actor), Julián Ternero (actor), Lander Iglesias (actor) Gurutze Beitia (actriz). **Vestuario:** Jesús Ruiz. **Dirección de escena:** Curro Carreres. **Coro de la A. A. Maestranza. Orquesta Sinfónica Universidad de Sevilla-Conservatorio Superior. Director:** Juan García Rodríguez. **Lugar:** Teatro de la Maestranza. **Fecha:** Miércoles, 13 de marzo. **Aforo:** Tres cuartos.

#### Andrés Moreno Mengíbar

Cuesta trabajo entender que se pueda dedicar tanto talento artístico y tanta inversión económica para volver a la vida a un cadáver en avanzado estado de descomposición, teatral y musical, como este sainete que Sorozábal pergeñó con más oficio que verdadera inspiración. Se cuentan por miles las composiciones zarzuelísticas y en el repertorio han entrado en los últimos años nuevos títulos con muchos mejores merecimientos co-



GUILLERMO MENDO

Un instante de la zarzuela de Sorozábal 'Entre Sevilla y Triana', que ofrece estos días el Teatro de la Maestranza.

mo para gozar del privilegio de un montaje de la categoría de este fallido *Entre Sevilla y Triana*.

Para empezar, el texto de Fernández y Tejedor es una sarta de tópicos de las arrugadas y añejas

esencias sevillanas, que de tanto tiempo como están en el famoso tarro ya han caducado y huelen a rancio que tira de espaldas. Por no hablar de esa inefable rima Canoa de bambú/Plátanos del

Perú (!) y la inevitable Sevilla/maravilla. Todo ello llevado al límite de la caricatura por la dirección de actores, empeñada en enfangarse en el tópico nacional-folclorismo de la posguerra, y

elevada a la potencia del ridículo por mano de un sobreactuado e hiperamanerado Ángel Garó.

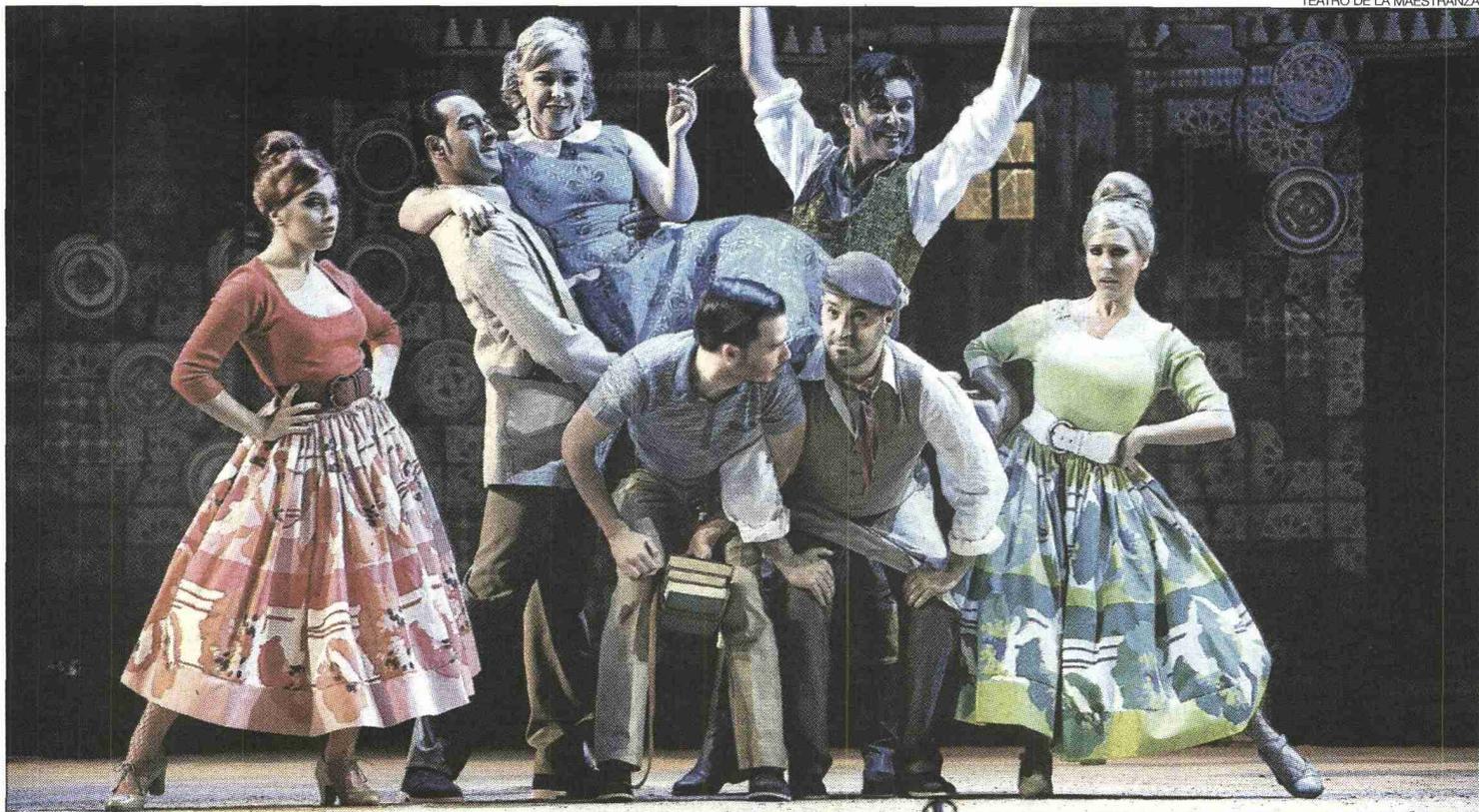
Y la música, por más que esté (como es habitual en Sorozábal) muy bien orquestada, enlaza pasodobles con fandangos, sevillanas, garrotines y zorongos, sin llegar a levantar el vuelo lírico más allá de cuatro o cinco minutos, como en la habanera y en la romanza del tenor en el segundo acto. Lo curioso es que con todos estos escasos mimbres se haya trenzado una escenografía muy brillante y un vestuario elegante y colorido.

En su debut en el foso maestrante, la Orquesta Universidad-Conservatorio mostró ser una sólida formación, con gran empaste y brillo tímbrico, y con una estupenda dirección en las manos de un Juan García Rodríguez que sacó oro de donde no lo había y firmó momentos muy espectaculares, como las sevillanas. Estupendo el coro masculino en la habanera.

Contamos con tres voces mercedoras de mejores empeños, empezando por una muy sólida y verdiana Carmen Solís, un imponente José J. Frontal (inmenso en su canto a Sevilla) y un Alejandro Roy de voz poderosa y metal rutilante en la zona superior. En cambio, María J. Suárez tuvo problemas para hacerse audible. Sobraban los números flamencos de relleno y la amplificación.

crítica

TEATRO DE LA MAESTRANZA



► Una imagen de la producción de *Entre Sevilla y Triana* que se estrenó anoche en el Teatro de la Maestranza.

## Triunfo de la gracia y el buen gusto

El Teatro de la Maestranza acogió anoche una pieza notable en inspiración musical e ingenio teatral. Los números bailados con sabor a **musical** se intercalaron a su vez con sentimentales **romanzas**

### zarzuela

#### ENTRE SEVILLA Y TRIANA

★★★★

Sainete en dos actos de Pablo Sorozábal. Teatro de la Maestranza. Miércoles 13 de marzo de 2013. Juan García Rodríguez, director musical. Curro Carreres, director escénico. Intérpretes: Carmen Solís, María José Suárez, José Julián Frontal, Alejandro Roy, Ángel Garó, Gurutze Beitia, Julián Ternero. Orquesta Sinfónica de la Universidad de Sevilla y el Conservatorio Manuel Castillo. Coro de la A.A. del Teatro de la Maestranza de diciembre.

JUAN JOSÉ ROLDÁN  
SEVILLA

Por primera vez en años no se ha importado un título del Teatro de la Zarzuela; se ha apostado por la coproducción con los teatros Campoamor, del Canal y el Arriaga, donde se estrenó en junio pasado. Antes no se había progra-

mado en cincuenta años por su delicado argumento —¡Qué importa que mi hijo no lleve del pare el apellio, si yo casi me alegro porque así es más mío!, canta la protagonista— pues se trata ciertamente de una pieza notable en inspiración musical, delicadeza e ingenio teatral.

Con un precioso y colorista mosaico de cerámica trianera con representaciones emblemáticas de Sevilla y un puerto por el que asoma un mastodóntico barco por decorado, los personajes se movieron con agilidad y sentido teatral, imbuyendo de alegría y vitalidad una comedia en el que números bailados con sabor a musical (el traje de marinero de Micaela, el baile del Zorongo con concepto a lo West Side Story) se

intercalan con sentimentales romanzas (Frontal clavó el Salve Sevilla con el que el compositor vasco homenajeó a la ciudad, mientras Alejandro Roy estuvo a la altura de Kraus en Tú qué sabes del cariño). El cantaor Jesús Méndez adornó con excelente estilo y voz generosa el elegante y preciso paso a dos de Carmen Coy y M<sup>a</sup> José Ramón y el cuadro flamenco de la Cruz de Mayo. Carmen Solís estuvo estupenda con su voz amplia y potente, y María José Suárez con su vis cómica, mientras Gurutze Beitia superó ante el público sevillano la imitación de nuestro acento. Se agradeció la dicción clara de todo el reparto y la gracia de Ángel Garó, aunque al principio nos preocupó una posible afonía.

Necesitaría todo el espacio de esta crítica para comentar la intervención de la joven orquesta universitaria y del conservatorio. La hemos oído con programas sinfónicos en Ingenieros, y con ópera en el Lope de Vega; pero anhelábamos disfrutarla con la insuperable acústica del Maestranza, y vaya si lo hicimos. Solo con tan magníficas prestaciones, gracias al trabajo impagable de su director, Juan García Rodríguez, pudo apreciarse la sensibilidad y el buen gusto de una partitura que no abusa del tipismo y el folclore, ampliando sus horizontes con una mirada más cosmopolita, sin por ello renunciar a sevillanas o una habanera impecable en la voz de esa otra joya que es el coro maestrante.